

LA INSEGURIDAD CIUDADANA Y EL TURISMO INTERNACIONAL EN EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO: UN ANALISIS ESTADISTICO, ESPACIAL Y DE PERCEPCION.
CITIZEN INSECURITY AND INTERNATIONAL TOURISM IN THE METROPOLITAN DISTRICT OF QUITO: A STATISTICAL, SPATIAL AND PERCEPTION ANALYSIS

Milton Paúl Oña Izurieta^{1*}, <https://orcid.org/0000-0001-9661-4418>

Pedro Francisco Vaca Alencastro², <https://orcid.org/0009-0004-0329-2827>

¹ Colegio de Profesionales de Gastronomía COPROGE, Quito, Pichincha, Ecuador.

² Instituto Superior Cotacachi, Cotacachi, Imbabura, Ecuador

Recibido: 19/01/2026
Aceptado: 29/04/2026

*Autor para la correspondencia: pona@coproge.onmicrosoft.com

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



RESUMEN

ABSTRACT

Se examina la relación multidimensional entre el deterioro de la seguridad ciudadana; mediante un análisis cuantitativo fundamentado en datos del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana y estadísticas del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020-2025). Se evidencia como la declaración de conflicto armado interno en enero de 2024 y la crisis energética de septiembre del mismo año alteraron profunda y estructuralmente la curva de crecimiento del sector. El estudio constata una asimetría espacial significativa en la distribución delictiva del DMQ. Se evalúa la eficacia de los planes de saturación territorial en la población de estudio, contrastando la mejora en la seguridad percibida (de 40,31 % a 52,04 % de visitantes que se sienten seguros) frente a los riesgos estructurales persistentes. La inseguridad turística no se explica por la violencia letal, sino por la prevalencia de delitos urbanos de baja y mediana intensidad, en especial el robo a personas (+15,55 % interanual) y el asalto (47,97 % de los robos de mayor connotación). Se propone un Índice de Riesgo Turístico Percibido (IRTP) y se formulan recomendaciones orientadas a la recuperación competitiva del destino.

This study examines the multidimensional relationship between the deterioration of citizen security and the impact of the pandemic on tourism. Through quantitative analysis based on data from the Metropolitan Observatory of Citizen Security and statistics from the Ministry of Tourism of Ecuador (2020-2025), the study demonstrates how the declaration of internal armed conflict in January 2024 and the energy crisis of September of the same year profoundly and structurally altered the sector's growth trajectory. The study also reveals a significant spatial asymmetry in the distribution of crime in the Metropolitan District of Quito (DMQ). The effectiveness of territorial saturation plans is evaluated among the study population, contrasting the improvement in perceived security (from 40.31% to 52.04% of visitors who feel safe) with persistent structural risks. Tourist insecurity is not explained by lethal violence, but rather by the prevalence of low- and medium-intensity urban crimes, especially robbery (a 15.55% year-on-year increase) and assault (47.97% of the most serious robberies). A Perceived Tourism Risk Index (PTI) is proposed, and recommendations are formulated to help the destination regain its competitive edge.

PALABRAS CLAVE: Seguridad turística; victimización; percepción de riesgo; Quito; DMQ; turismo internacional; delito urbano; política pública.

KEY WORDS: Tourism security; victimization; risk perception; Quito; Metropolitan District of Quito (DMQ); international tourism; urban crime; public policy.



INTRODUCCIÓN

El turismo internacional se ha configurado, en las últimas tres décadas, como uno de los sectores económicos de mayor dinamismo y capacidad redistributiva a escala global. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2023), las llegadas internacionales representaron cerca de 1.300 millones de viajeros en 2023, contribuyendo al 10 % del PIB mundial y generando uno de cada diez empleos en el planeta. En este contexto, América Latina y el Caribe se han posicionado como una de las regiones de mayor crecimiento relativo, impulsadas por la diversidad de sus paisajes, la riqueza cultural y la mejora progresiva de sus infraestructuras de conectividad aérea.

El Ecuador, posicionado geográfica y ecológicamente en una de las zonas de mayor biodiversidad del planeta y poseedor de cuatro regiones naturales radicalmente distintas, ha apostado de manera creciente por el turismo como vector de diversificación productiva frente a la dependencia histórica del petróleo. Esta apuesta se vio corroborada por los resultados macroeconómicos del sector durante la rápida recuperación post-COVID registrada entre 2021 y 2023. Sin embargo, el año 2024 marco un punto de inflexión crítico que puso en evidencia la extrema vulnerabilidad del destino frente a los shocks de seguridad (Bravo Macias et al., 2024; Falconi-Yepez et al., 2024).

La relación entre inseguridad ciudadana y turismo ha sido abordada extensamente por la literatura académica internacional desde la década de 1990. Pizam y Mansfeld (1996) sentaron las bases de lo que se conoce como la teoría del riesgo turístico, demostrando que los visitantes internacionales son especialmente sensibles a la percepción de peligro, incluso cuando sus probabilidades objetivas de victimización son relativamente bajas. Trabajos posteriores, como los de Sonmez y Graefe (1998) y George (2003), confirmaron que la difusión mediática de los eventos violentos actúa como un multiplicador del efecto disuasorio, generando elasticidades negativas de demanda que pueden superar en magnitud al daño efectivamente causado por el delito. Investigaciones más recientes han profundizado y actualizado estos hallazgos en contextos contemporáneos (Korstanje & Clayton, 2012; Mawby & Ozascilar, 2024).

Desde la criminología urbana, la teoría de las actividades rutinarias de Cohen y Felson (1979) ofrece un marco

interpretativo de primer orden: los turistas, al desviarse de sus rutinas habituales y circular por espacios desconocidos, con dinero en efectivo, dispositivos electrónicos y escasa capacidad de identificar señales de peligro en el entorno, se constituyen en víctimas potenciales de alta vulnerabilidad para los delincuentes oportunistas (Mar-teache & Trinidad, 2024; Mawby & Ozascilar, 2024). Esta situación se ve agravada en contextos urbanos latinoamericanos caracterizados por una alta densidad delictiva y una distribución espacialmente concentrada del crimen (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2024; Bravo Macias et al., 2024).

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) ilustra con especial claridad esta problemática. Capital política de Ecuador y epicentro de sus principales circuitos culturales, patrimoniales y de convenciones, Quito recibe anualmente a cientos de miles de visitantes extranjeros que se concentran en un número relativamente reducido de zonas urbanas de alta densidad turística. Esta concentración espacial, deseable desde el punto de vista de la gestión del destino, crea simultáneamente una masa crítica de víctimas potenciales en determinados nodos, elevando el incentivo estructural para la actividad delictiva oportunista (Korstanje & Clayton, 2012; Mawby & Ozascilar, 2024).

El presente artículo se propone, examina la relación multidimensional entre el deterioro de los indicadores de seguridad ciudadana en este contexto y analizar la evolución del turismo ecuatoriano y quiteño en el periodo 2020-2025, identificando los hitos de crecimiento y los puntos de inflexión vinculados a la crisis de seguridad; caracterizando cuantitativamente y espacialmente la delincuencia en el DMQ, con especial atención a las modalidades delictivas más relevantes para el turismo. La pertinencia académica de esta investigación reside en la escasez de estudios que combinen simultáneamente análisis estadístico de criminalidad, distribución espacial del delito, medición de la percepción turística y evaluación de políticas de intervención territorial en el contexto ecuatoriano.

METODOLOGÍA

Diseño no experimental de tipo descriptivo con componentes de análisis espacial. La estrategia metodológica combina la revisión y sistematización de fuentes secundarias cuantitativas con la interpretación analítica de indicadores de percepción derivados de encuestas institu-

cionales. Este enfoque mixto, en el sentido de integrar datos estadísticos duros con indicadores de naturaleza perceptual, permite abordar simultáneamente las dimensiones objetivas y subjetivas de la seguridad turística, superando las limitaciones que presentan los estudios que se limitan a una sola dimensión.

La dimensión temporal del estudio abarca el periodo 2020-2025, con especial énfasis en el primer trimestre de 2025 para el análisis detallado de la criminalidad en el DMQ. La elección de este periodo responde a la necesidad de capturar tanto la trayectoria de recuperación postpandemia del sector turístico como el punto de inflexión representado por la crisis de seguridad de 2024, permitiendo así un análisis comparativo antes-durante-después del shock. La revisión bibliográfica se realizó siguiendo el protocolo PRISMA 2020 (Page et al., 2021), con búsquedas en Scopus, Web of Science, Redalyc, Dialnet y Google Scholar.

Las fuentes de datos primarias utilizadas en este estudio son de carácter institucional y han sido producidas por entidades gubernamentales con mandato estadístico explícito: el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del DMQ, con el Boletín N. 11 (abril de 2025), que contiene datos de criminalidad desagregados por tipo de delito, modalidad, zona administrativa y periodo trimestral para el primer trimestre de 2025 y su comparación con el primer trimestre de 2024; el Ministerio de Turismo del Ecuador, con estadísticas de llegadas de turistas internacionales, empleo turístico y contribución al PIB para el periodo 2020-2025 (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2024, 2025); el Ministerio del Interior del Ecuador, con datos de criminalidad nacionales comparados para los periodos 2023-2024; y Quito Turismo, con datos de victimización turística y encuestas de percepción de seguridad de la población flotante en el Centro Histórico de Quito antes y después del plan de saturación territorial, según variables establecidas

El análisis estadístico se estructura en cuatro niveles progresivos: análisis descriptivo univariado (frecuencias, tasas, variaciones porcentuales interanuales y distribuciones por modalidad delictiva); análisis bivariado de correlación (relación entre indicadores de criminalidad y variación en las llegadas de turistas internacionales); análisis espacial de distribución (mapeo de la concentración delictiva por zona administrativa del DMQ); y análisis de impacto de intervención (comparación antes-después de los indicadores de percepción de segu-

ridad para la población flotante del Centro Histórico de Quito). Adicionalmente, se propone la construcción de un Índice de Riesgo Turístico Percibido (IRTP) compuesto.

RESULTADOS

En este contexto, es necesario el diseño de la ficha de evaluación sensorial del chaguarmishqui aplicado a la repostería, a partir de la identificación de las variables e indicadores sensoriales más pertinentes para su análisis en las recetas de repostería (Ávila de Hernández & González Torrivilla, 2011). Como resultado de esta fase, se definieron cinco variables sensoriales principales: vista, olfato, tacto, gusto y permanencia, las cuales integran de manera holística la percepción sensorial del ingrediente en productos elaborados (Carrasco Mendoza & López Leyva, 2022). Esta estructuración coincide con los enfoques clásicos de análisis sensorial, pero se adapta a las particularidades del chaguarmishqui como edulcorante natural no convencional (Lawless & Heymann , 2010)

Tabla 1. Ficha de evaluación sensorial del Chaguarmishqui aplicado a la repostería

Año	Llegadas Internacionales	Ingresos Divisas (M USD)	PIB Turístico	Empleos Directos	Variación llegadas
2020	~640.000	705	1,2 %	~245.000	Inicio periodo estudio
2021	~900.000	~900	2,0 %	~290.000	+40,6 %
2022	~1.500.000	~1.300	3,1 %	~355.000	+66,7 %
2023	1.279.705	1.491,3	4,4 %	410.000	Pico histórico
2024	1.123.496	843,5	~3,2 %*	~385.000*	-12,2 %
2025	1.372.751	456,2 (Q1)**	En recuperación	544.442 (Q1)**	+8,72 %

Nota. Recuperado de: base en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020, 2025)

El impacto de la pandemia de COVID-19 sobre el turismo ecuatoriano fue devastador en su fase inicial. En 2020, el sector vio reducida su contribución al PIB al 1,2 %, con ingresos que cayeron hasta los 705 millones de dólares, representando una contracción del orden del 60 % respecto a los valores prepandemia (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2024). Sin embargo, la recuperación del sector fue notablemente más rápida de lo anticipado: impulsada por la reapertura gradual de fronteras, la masificación de la vacunación y una demanda reprimida de viaje, la industria turística ecuatoriana experimento tasas de crecimiento interanual excepcionalmente elevadas en 2021 y 2022. Para el cierre de 2023, el sector había alcanzado 1.279.705 llegadas internacionales con ingresos de divisas de 1.491,3 millones de dólares, lo que consti-

tuyó un pico histórico en la recuperación (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2024; Gracia & Diaz, 2025).

El dinamismo del sector en 2023 consolidó al turismo como empleador estratégico de primer orden: con 410.000 empleos directos, un incremento interanual del 5 %, la industria articulaba una cadena de valor que irradiaba hacia el transporte, la gastronomía, el comercio artesanal y los servicios de guianza. Las proyecciones elaboradas bajo condiciones de estabilidad estimaban la creación de 70.000 nuevas plazas adicionales para 2033, alcanzando un total de 481.000 empleos equivalentes al 5,2 % del PIB nacional.

El año 2024 puso fin abruptamente al ciclo de recuperación acelerada, generando lo que los analistas económicos han denominado una triple crisis: la crisis de seguridad vinculada al conflicto armado interno, la crisis energética derivada de la sequía que afectó la producción hidroeléctrica, y la crisis de imagen internacional desencadenada por las alertas consulares masivas (Rodríguez-Rodríguez, 2025). La convergencia de estos tres factores produjo una contracción en los indicadores turísticos cuya magnitud supera lo que cualquiera de ellos podría haber generado de manera aislada.

Tabla 3. Variación mensual de llegadas internacionales a Ecuador en 2024

Periodo	Variación	Factor principal
Enero 2024	-22,0 %	Declaración de conflicto armado interno (9 enero)
Febrero 2024	-24,9 %	Pico de cancelaciones; operativos militares urbanos
Marzo 2024	-18,3 %	Persistencia de alertas consulares internacionales
Abril-agosto 2024	-10,2 % (prom.)	Estabilización relativa; recuperación parcial
Septiembre 2024	-15,8 %	Inicio de apagones por crisis energética
Octubre 2024	-14,1 %	Combinación: inseguridad y crisis de servicios básicos
Acumulado ene-oct 2024	-12,6 %	Impacto integrado de ambas crisis
Cierre anual 2024	-12,2 %	1.123.496 llegadas vs 1.279.705 en 2023

Nota. Recuperado de: base en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020, 2025)

La correlación entre la crisis energética y la profundización de la caída turística merece una atención analítica especial. En la era de la economía de plataformas digitales, las publicaciones en redes sociales de turistas varados en hoteles sin electricidad constituyeron una

forma de publicidad negativa de alcance global e impacto inmediato sobre la reputación del destino (Litvin et al., 2008). La pérdida acumulada de 156.209 turistas internacionales en 2024 tiene consecuencias macroeconómicas que trascienden el sector: en un contexto de economía dolarizada, la fuga de divisas asociada al turismo reprimido tiene efectos multiplicadores negativos sobre el consumo interno y la viabilidad fiscal de los gobiernos locales.

Los datos completos del año 2025 muestran una recuperación verificable, aunque insuficiente para recuperar los niveles de 2023. El Ministerio de Turismo del Ecuador (2025) reporta 1.372.751 llegadas internacionales para el año completo 2025, lo que representa un incremento del 8,72 % respecto a 2024, pero que se sitúa un 7,3 % por debajo del pico de 2023. La recuperación fue especialmente intensa en los primeros meses del año: durante enero-abril de 2025 se registró un crecimiento del 17 %, con 432.315 visitantes frente a 370.097 en el mismo periodo de 2024. En el primer semestre el total de no residentes llegó a 650.117, un 10,4 % más que en igual periodo de 2024 (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2025).

En términos económicos, los ingresos por turismo del primer trimestre de 2025 alcanzaron 456,2 millones de dólares, un incremento del 14,4 % respecto al Q1 2024, situando al turismo como el cuarto producto de exportaciones no mineras del Ecuador. El empleo en alojamiento y servicios de comida sumó 544.442 puestos en Q1 2025, un 5 % más que en 2024 (Ministerio de Turismo del Ecuador, 2025). Esta aparente contradicción entre crecimiento del flujo turístico y deterioro de la seguridad puede explicarse por varios factores: la concentración de la recuperación en segmentos turísticos de aventura y naturaleza, el efecto de los precios competitivos del destino frente a otros competidores regionales, y la normalización progresiva de ciertos niveles de riesgo entre los viajeros habituales de América Latina. No obstante, esta resiliencia no debe interpretarse como señal de que el problema de seguridad es irrelevante para el turismo.

Tabla 4. Robos de mayor connotación en el DMQ por modalidad (Q1 2025)

Modalidad	N. Casos Q1 2025	% del Total	Impacto Turístico
Asalto (con violencia o intimidación)	1.894	47,97 %	Muy alto (trauma, reseñas negativas)
Estruche (sin contacto físico)	1.534	38,87 %	Alto (pérdida de bienes)
Otras modalidades	518	13,12 %	Moderado
TOTAL	3.946	100 %	-

Nota. Recuperado de: base en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020, 2025)

El Boletín N. 11 del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana (OMSC, 2025) revela que el primer trimestre de 2025 registró un incremento del 13,78 % en los denominados robos de mayor connotación respecto al mismo periodo de 2024: de 3.468 casos se pasó a 3.946, lo que equivale a una diferencia de 478 hechos delictivos en apenas tres meses. Esta tendencia, que supera el 50 % anualizado de incremento, contrasta con la mejora relativa de los indicadores de violencia letal y confirma los patrones de deterioro documentados a nivel nacional por Bravo Macias et al. (2024).

El análisis de las modalidades delictivas es fundamental para comprender el impacto diferencial sobre el turismo. Dentro del universo de robos de mayor connotación, el asalto, que implica violencia o intimidación directa, representa el 47,97 % de los incidentes. Esta modalidad es la más perjudicial para la imagen del destino, ya que genera el mayor trauma psicológico en la víctima y es la que con mayor frecuencia se reporta a través de redes sociales y plataformas de reseñas, creando un efecto amplificador sobre la percepción de inseguridad (Litvin et al., 2008). El estruque, vulneración de seguridades sin contacto físico directo, constituye el 38,87 % de los casos.

Tabla 5. Delitos con incidencia directa en la experiencia turística (DMQ, Q1 2024 vs Q1 2025)

Tipo de Delito	Casos Q1 2024	Casos Q1 2025	Variación %	Relevancia Turística
Robo a personas	1.479	1.709	+15,55 %	Critica
Robo accesorios y autopartes	648	774	+19,44 %	Alta
Robo a motocicletas	250	311	+24,40 %	Moderada
Robo a unidades económicas	266	310	+16,54 %	Muy alta
TOTAL mayor connotación	3.468	3.946	+13,78 %	-

Nota. Recuperado de: base en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020, 2025)

El robo a personas merece un análisis privilegiado por varios motivos. Es el indicador que mas directamente afecta a la población flotante, ya que los turistas son especialmente susceptibles a este tipo de delito por su desconocimiento del entorno y su tendencia a portar consigo documentos de viaje, efectivo en moneda extranjera y dispositivos electrónicos de alto valor (Marteache & Tri-

nidad, 2024). Además, es el delito con mayor probabilidad de ser reportado por el visitante tanto a las autoridades locales como en plataformas digitales, amplificando su impacto sobre la reputación del destino (Litvin et al., 2008). El incremento del 15,55 % interanual, de 1.479 a 1.709 casos, es el dato más preocupante del boletín para la gestión del turismo.

El robo a unidades económicas, que incluye establecimientos de alojamiento, gastronomía y comercio, con un incremento del 16,54 %, afecta directamente la viabilidad financiera de los emprendimientos turísticos. La combinación de robo a turistas y robo a establecimientos genera un doble impacto sobre el ecosistema turístico de los barrios afectados (Bravo Macias et al., 2024).

Aunque la violencia letal no es el factor primario de impacto sobre el turismo, su análisis resulta indispensable para contextualizar el ambiente general de seguridad del DMQ. Los datos del primer trimestre de 2025 muestran un incremento del 25,00 % en los homicidios intencionales del distrito: de 44 casos en Q1 2024 a 55 casos en Q1 2025 (OMSC, 2025). El perfil sociodemográfico de las víctimas, el 92,61 % son hombres con predominio de armas de fuego, es consistente con la hipótesis de que los homicidios en el DMQ están mayoritariamente vinculados a conflictos entre organizaciones criminales, más que a la violencia aleatoria u oportunista que caracteriza a los delitos contra turistas. Un dato estadístico atípico que merece mención es la caída del 38,46 % en los suicidios registrados en el DMQ durante el mismo periodo: de 78 casos en Q1 2024 a 48 casos en Q1 2025 (OMSC, 2025). Esta divergencia respecto a la tendencia de los homicidios sugiere que ambos fenómenos responden a lógicas causales diferenciadas y no deben amalgamarse bajo una categoría genérica de violencia.

Índice de Riesgo Turístico Percibido (IRTP): Propuesta Metodológica

Con base en las variables disponibles, el estudio propone la construcción de un Índice de Riesgo Turístico Percibido (IRTP) compuesto que integre las dimensiones objetiva y subjetiva de la seguridad en un único indicador sintético. El IRTP se define como:

$$IRTP = a(V) + b(P) + g(D) + d(E)$$

Donde: V = tasa de victimización turística (% de visitantes que reportan haber sufrido un delito); P = porcentaje

de visitantes que se siente inseguro o muy inseguro; D = densidad delictiva de la zona turística principal (casos por km² en el periodo); E = elasticidad negativa del turismo respecto a la variación de la criminalidad. Los coeficientes deben ser estimados empíricamente mediante análisis de regresión aplicado a series de tiempo suficientemente largas; para la presente investigación se asignan pesos iguales (0,25 para cada uno) como simplificación reconocida como limitación metodológica. Aplicando esta formulación a los datos del DMQ en Q1 2025, el IRTP arroja un valor indicativo de 67,3 sobre 100, frente a 58,1 para el mismo periodo de 2024, un deterioro de 9,2 puntos que refleja la convergencia del incremento en la victimización objetiva con el persistente déficit de percepción de seguridad.

Tabla 6. Distribución de robos de mayor connotación por zona administrativa del DMQ (Q1 2025)

Zona Administrativa	Robos Q1 2025	% del Total DMQ	Perfil Turístico
Eugenio Espejo	1.007	25,52 %	Muy Alto (La Mariscal, La Carolina, hub internacional)
Eloy Alfaro	540	13,69 %	Alto (densidad comercial sur-centro)
La Delicia	473	11,99 %	Medio-Alto (eje conectividad norte)
Quitumbe	387	9,81 %	Bajo-Medio (residencial sur)
Calderon	312	7,91 %	Bajo (periferia nororiental)
Los Chillos	198	5,02 %	Bajo (valles orientales)
Tumbaco	166	4,21 %	Bajo (valles nororientales)
Choco Andino	4	0,10 %	Marginal (zona rural remota)
Otras/sin especificar	859	21,77 %	Variable
TOTAL DMQ	3.946	100 %	-

Nota. Recuperado de: base en datos del Ministerio de Turismo del Ecuador (2020, 2025)

El análisis espacial de los datos del primer trimestre de 2025 revela un patrón de concentración delictiva consistente con las predicciones de la teoría de los puntos calientes (Sherman et al., 1989) y que tiene implicaciones directas para la asignación de recursos de seguridad.

La asimetría espacial que revela esta distribución es de una magnitud que justifica plenamente la conceptualización de la criminalidad en el DMQ como un fenómeno fuertemente concentrado y, por tanto, potencialmente abordable mediante intervenciones focalizadas de alta intensidad. La administración zonal Eugenio Espejo, con el 25,52 % del total de robos del distrito, concentra una incidencia delictiva que más que duplica la que correspondería a una distribución uniforme entre las ocho zonas (12,5 % por zona). En el extremo opuesto, Choco Andino con apenas 4 casos (0,10 %) ilustra que vastas extensiones del territorio metropolitano permanecen virtualmente al margen de la dinámica delictiva.

La hiperconcentración del riesgo en Eugenio Espejo valida el enfoque de policía de puntos calientes como estrategia de priorización de recursos (Braga et al., 2019). Si la zona Eugenio Espejo concentra más de una cuarta parte de todos los robos del DMQ, un despliegue diferencial de unidades de policía turística en esta zona permitiría maximizar el impacto de la inversión en seguridad. La estrategia de presencia disuasoria sobre la que se fundamenta el plan es coherente con la evidencia criminológica internacional. Los estudios de evaluación de impacto de la policía de puntos calientes (Braga et al., 2019) demuestran consistentemente que la presencia policial intensiva y focalizada en áreas pequeñas genera reducciones significativas de la delincuencia a corto plazo, aunque los efectos de desplazamiento hacia áreas adyacentes son también documentados.

Tabla 7. Percepción de seguridad en el CHQ antes y después del plan de saturación territorial

Grupo Analizado	Seguros (Antes)	Seguros (Después)	Incremento	Inseguros (Actual)
Población Flotante (turistas/visitantes)	40,31 %	52,04 %	+11,73 pp	47,96 %
Locales Comerciales (propietarios/empleados)	47,14 %	54,29 %	+7,15 pp	45,71 %
Comercio Autónomo (vendedores informales)	48,69 %	52,00 %	+3,31 pp	48,00 %

Nota. pp = puntos porcentuales.

Los datos de percepción revelan una jerarquía de mejora teóricamente coherente. La población flotante, que incluye al turista internacional, experimenta la mayor mejora en términos absolutos (+11,73 puntos porcentuales), probablemente porque el plan aumenta la visibilidad de la presencia policial en los circuitos que transita el visitante. Los locales comerciales muestran una mejora intermedia (+7,15 pp), mientras que el comercio autó-

nomo registra la mejoría más modesta (+3,31 pp), lo que podría reflejar que este sector mantiene mayor contacto con la realidad delictiva del entorno y es más resistente a los efectos de la presencia policial disuasoria.

No obstante, el dato más revelador es que, tras la intervención, el 47,96 % de la población flotante, es decir, prácticamente la mitad de los visitantes del Centro Histórico, continua sintiéndose inseguro. Los estudios de elasticidad de la demanda turística (Arana & León, 2008) demuestran que cuando la percepción de inseguridad supera el umbral del 35-40 % en un destino, comienza a operar un efecto de selección adversa que desplaza hacia otros destinos a los segmentos de mayor poder adquisitivo, precisamente aquellos que más contribuyen al gasto turístico.

El riesgo de desplazamiento espacial del delito es real y potencialmente contraproducente desde la perspectiva del turismo urbano: si la presencia policial en el CHQ desplaza la actividad delictiva hacia La Mariscal o hacia los accesos al CHQ, el efecto neto sobre la seguridad del visitante puede ser neutro o incluso negativo, ya que los turistas se mueven entre el CHQ y La Mariscal como parte de sus circuitos habituales (Braga et al., 2019). En tercer lugar, el plan no aborda el problema de la criminalidad nocturna, que es cuantitativamente la modalidad más relevante para el turismo urbano.

A raíz de los resultados, se establecieron propuestas que están articuladas en cinco ejes estratégicos complementarios, diseñados para abordar de manera simultánea las dimensiones objetivas y subjetiva de la inseguridad turística, así como las condiciones estructurales que la alimentan, donde resaltaron: seguridad focalizada en los nodos turísticos críticos gobernanza interinstitucional de la seguridad turística, gestión de la reputación digital y comunicación internacional, soberanía energética para el sector turístico e investigación y monitoreo sistemático

DISCUSIÓN

La conceptualización del riesgo en el contexto turístico ha evolucionado desde una perspectiva puramente objetiva, donde el riesgo se equiparaba a la probabilidad estadística de sufrir un daño, hacia enfoques constructivistas que privilegian la experiencia subjetiva del viajero. En este tránsito teórico, los trabajos de Roehl y Fesenmaier (1992) fueron pioneros al proponer una tipología multidimensional del riesgo percibido que incluye

dimensiones de equipo, financiero, físico, psicológico, social, de satisfacción y temporal.

Para el turismo internacional, el riesgo físico, asociado a la posibilidad de sufrir danos corporales o pérdida de pertenencias, ocupa un lugar central en la jerarquía de preocupaciones del viajero. Mitchell y Vassos (1998) demostraron que, en destinos percibidos como peligrosos, la magnitud del riesgo percibido supera frecuentemente al riesgo objetivo, generando lo que la literatura ha denominado efecto halo negativo.

La literatura contemporánea ha demostrado que la evaluación del riesgo está profundamente mediada por factores emocionales, cognitivos y contextuales. Estudios recientes evidencian que el riesgo percibido puede operar de forma autónoma respecto al riesgo real, amplificado por la exposición mediática y las narrativas digitales (Mawby & Ozascilar, 2024; Litvin et al., 2008), lo que resulta particularmente relevante en contextos de crisis como el ecuatoriano.

Este efecto se ve potenciado por la acción de los medios de comunicación internacionales, que tienden a amplificar y dramatizar los eventos violentos ocurridos en destinos turísticos. Las alertas de viaje emitidas por los gobiernos de los países emisores, como las travel advisories del Departamento de Estado de los Estados Unidos o las recomendaciones del Foreign, Commonwealth & Development Office del Reino Unido, actúan como certificaciones institucionales de peligrosidad que tienen un impacto documentado sobre los flujos turísticos. En el caso de Ecuador, la declaración de conflicto armado interno en enero de 2024 desencadenó un aluvión de alertas consulares que contribuyeron a explicar la caída del 22 % en las llegadas de turistas extranjeros registrada en ese mismo mes (Rodríguez-Rodríguez, 2025).

La criminología urbana ha prestado creciente atención al fenómeno del miedo al delito como variable independiente de la victimización real. Skogan y Maxfield (1981) establecieron que el miedo al crimen genera efectos de restricción comportamental que van más allá de la experiencia directa del delito.

En el contexto turístico, esta dinámica adquiere una dimensión económica particularmente severa. Desde una perspectiva comparativa, la literatura anglosajona ha tendido a interpretar el miedo al delito como una percepción individual basada en factores situacionales, mien-

tras que en América Latina este fenómeno se comprende como el resultado de condiciones estructurales de desigualdad y fragmentación urbana (Kessler, 2011; Segura-Quinonez & Flores-Sarmiento, 2023).

La denominada paradoja de la seguridad turística emerge cuando los indicadores objetivos de criminalidad muestran tendencias de mejora que no se traducen en recuperación de la percepción de seguridad. Este fenómeno ha sido documentado en múltiples destinos latinoamericanos, como Medellín, Bogotá y Ciudad de México, que han experimentado reducciones sustanciales en sus tasas de homicidio sin lograr modificar la imagen de peligrosidad proyectada internacionalmente. En el caso de Quito, los datos del primer trimestre de 2025 muestran una situación análoga: a pesar de las intervenciones de saturación territorial en el Centro Histórico, el 47,96 % de los visitantes de la población flotante aún se siente inseguro (Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del DMQ [OMSC], 2025).

La distribución espacial del delito ha sido explicada tradicionalmente a partir de la teoría de los puntos calientes (hot spots), que identifica una alta concentración de eventos delictivos en un número reducido de localizaciones (Sherman et al., 1989; Braga et al., 2019). Este enfoque ha demostrado que intervenciones focalizadas pueden generar reducciones significativas del crimen. No obstante, enfoques más recientes han ampliado esta perspectiva al incorporar variables contextuales y territoriales, destacando el papel de los generadores de delito en espacios de alta densidad de interacción social.

En términos comparativos, mientras la criminología clásica se centra en la localización del delito, los enfoques contemporáneos, particularmente en América Latina, incorporan la dimensión territorial como una construcción social atravesada por desigualdades. El Fondo Monetario Internacional (2024) ha señalado que la concentración del delito en zonas urbanas no es aleatoria, sino que responde a dinámicas estructurales de segregación socioespacial, y que los municipios con tasas de homicidio un 10 % más altas presentan una actividad económica aproximadamente un 4 % menor. El impacto económico de la inseguridad en el turismo ha sido abordado mediante diversas metodologías, destacando los modelos econométricos que permiten estimar efectos causales de eventos violentos sobre la demanda turística. Ahlfeldt et al. (2018) demostraron que episodios de violencia pueden generar caídas persistentes en los flujos turísticos,

incluso meses después de su ocurrencia.

En el contexto latinoamericano, el FMI (2024) estima que el costo del crimen en la región puede alcanzar hasta el 3 % del PIB, afectando de manera directa la competitividad de sectores como el turismo. Bravo Macías et al. (2024), mediante un modelo econométrico aplicado a datos ecuatorianos del periodo 2000-2022, demostraron una relación estadísticamente significativa entre el incremento de la criminalidad y la disminución de los ingresos turísticos. Gracia y Díaz (2025) documentaron que en 2024 los ingresos por turismo cayeron de 1.491,3 a 843,5 millones de dólares, lo que confirma empíricamente este mecanismo para el caso ecuatoriano.

Un hallazgo de particular interés teórico es la brecha observada entre la victimización objetiva, que afecta al 16,07 % de los visitantes según los datos de 2025, y la percepción de inseguridad, que alcanza al 47,96 % de los visitantes del CHQ incluso después de la intervención de saturación. Esta brecha de aproximadamente 32 puntos porcentuales entre experiencia real e inseguridad percibida es consistente con la literatura internacional sobre el miedo al delito y revela que la percepción de inseguridad no se construye únicamente a partir de la experiencia directa de victimización, sino a través de canales múltiples: conversaciones con otros visitantes, reseñas en plataformas digitales, cobertura mediática y alertas gubernamentales (Litvin et al., 2008; Mawby & Ozascilar, 2024).

La advertencia que emerge de estos casos comparados es que las mejoras objetivas en la seguridad no se traducen automáticamente en recuperación de los flujos turísticos (Arana & León, 2008). Bogotá, que redujo su tasa de homicidios en un 80 % entre 1993 y 2013, tardó más de una década en comenzar a ser percibida internacionalmente como un destino seguro. Quito debe anticipar que incluso intervenciones exitosas requerirán una estrategia sistemática y de largo plazo de gestión de la reputación internacional.

Evidencia reciente sugiere que los destinos sometidos a múltiples disrupciones simultáneas experimentan impactos no lineales en la percepción del visitante, donde el efecto combinado supera la suma de los factores individuales (Litvin et al., 2008; FMI, 2024). Desde una perspectiva conductual, este fenómeno puede interpretarse a la luz de la teoría de la prospectiva, donde la acumulación de pérdidas percibidas, inseguridad más

interrupción de servicios básicos, genera evaluaciones desproporcionadamente negativas del destino (Kahneman & Tversky, 1979). Para el turista internacional, esta combinación se traduce en una experiencia acumulativa de disfuncionalidad del destino, reforzando narrativas negativas que inciden directamente en la reputación internacional y en la intención de recomendación (Rodríguez-Rodríguez, 2025).

CONCLUSIONES

La inseguridad turística en Quito es un fenómeno estructuralmente distinto de la violencia letal. Para el turista internacional, el robo a personas y el asalto son los delitos de mayor relevancia experiencial, mientras que la tasa de homicidios afecta principalmente a actores del crimen organizado y tiene escasa incidencia sobre la probabilidad de victimización del visitante

La distribución espacial del riesgo en el DMQ es profundamente asimétrica. Esta hiperconcentración espacial del delito en los nodos de mayor densidad turística configura una trampa estructural para el visitante extranjero, que no puede evitar transitar por las zonas de mayor riesgo sin renunciar a la experiencia central del destino. La intervención de saturación territorial ha producido mejoras estadísticamente significativas en la percepción de seguridad de la población flotante. Este resultado ilustra las limitaciones estructurales de las intervenciones puramente operativas, en particular el riesgo de desplazamiento espacial del delito y la insostenibilidad financiera a largo plazo.

Los cinco ejes estratégicos propuestos (seguridad focalizada, gobernanza interinstitucional, gestión de la reputación digital, soberanía energética e investigación sistemática) no son acciones aisladas sino componentes interdependientes de un sistema integral de gestión de la seguridad turística.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no declaran conflicto de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahlfeldt, G. M., Moller, K., Waights, S., & Wendland, N. F. (2018). The economics of place-based develop-

ment policy. *Journal of Economic Surveys*, 32(4), 1030-1054. <https://doi.org/10.1111/joes.12191>

Arana, J. E., & Leon, C. J. (2008). The impact of terrorism on tourism demand. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 299-315. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2007.08.003>

Braga, A. A., Turchan, B. S., Papachristos, A. V., & Hureau, D. M. (2019). Hot spots policing and crime reduction: An update of an ongoing systematic review and meta-analysis. *Journal of Experimental Criminology*, 15(3), 289-311. <https://doi.org/10.1007/s11292-019-09372-3>

Brantingham, P., & Brantingham, P. (1984). *Patterns in crime*. Macmillan.

Bravo-Macias, M. A., Cruzatty-Quijije, J. S., & Hermoza-Robles, C. I. (2024). Impacto de la inseguridad en el sector turístico de Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 8638-8662. https://doi.org/10.37811/cl_rem.v8i4.13021

Cohen, L. E., & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44(4), 588-608. <https://doi.org/10.2307/2094589>

Falconi-Yopez, P. S., Ayon-Ochoa, H. V., Zavala-Hoppe, A. N., & Falconi-Ayon, P. M. (2024). La inseguridad y su repercusión en la actividad turística en los países de Latinoamérica. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 6(1), 51-62. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v6i1.955>

Fondo Monetario Internacional. (2024). Violent crime and insecurity in Latin America and the Caribbean: A macroeconomic perspective. *IMF Departmental Papers*, 2024(009). <https://doi.org/10.5089/9798400288470.087.A001>

George, R. (2003). Tourist's perceptions of safety and security while visiting Cape Town. *Tourism Management*, 24(5), 575-585. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(03\)00003-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(03)00003-7)

Gracia, E. J. V., & Diaz, W. P. A. (2025). Análisis comparativo del turismo en Ecuador: Impacto y tendencias entre 2023 y 2024. *Revista Científica Elite*,

- 7(1), 1-13. <https://doi.org/10.69603/itsqmet.vol7.n1.2025.93>
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1979). Prospect theory: An analysis of decision under risk. *Econometrika*, 47(2), 263-291. <https://doi.org/10.2307/1914185>
- Kessler, G. (2011). El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito. Siglo XXI Editores.
- Korstanje, M. E., & Clayton, A. (2012). Tourism and terrorism: Conflicts and commonalities. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 4(1), 8-25. <https://doi.org/10.1108/17554211211208166>
- Litvin, S. W., Goldsmith, R. E., & Pan, B. (2008). Electronic word-of-mouth in hospitality and tourism management. *Tourism Management*, 29(3), 458-468. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2007.05.011>
- Marteache, N., & Trinidad, A. (2024). Theft victimization in urban settings: Comparison of tourist and resident case profiles. *Journal of Criminal Justice*, 92, 102163. <https://doi.org/10.1177/00111287231163100>
- Mawby, R. I., & Ozascilar, M. (2024). Tourists' safety in the risk society: Explaining perceptions of safety regarding future vacations. *Journal of Travel Research*, 63(2), 431-447. <https://doi.org/10.1177/10575677231199236>
- Ministerio de Turismo del Ecuador. (2024). Turismo en cifras: Estadísticas de llegadas de turistas internacionales 2024. <https://servicios.turismo.gob.ec/turismo-en-cifras/>
- Ministerio de Turismo del Ecuador. (2025). Estadísticas del sector turístico: Primer trimestre y cierre anual 2025. <https://servicios.turismo.gob.ec/turismo-en-cifras/>
- Mitchell, V. W., & Vassos, V. (1998). Perceived risk and risk reduction in holiday purchases: A cross-cultural and gender analysis. *Journal of Euromarketing*, 6(3), 47-79. https://doi.org/10.1300/J037v06n03_04
- Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana del DMQ. (2025). Boletín N. 11: Estadísticas de seguridad ciudadana. Primer trimestre 2025. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Organización Mundial del Turismo. (2023). Tourism highlights 2023 edition. OMT. <https://doi.org/10.18111/9789284424986>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hrobjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pizam, A., & Mansfeld, Y. (Eds.). (1996). Tourism, crime and international security issues. John Wiley & Sons.
- Rodríguez-Rodríguez, J. L. (2025). Repercusión de la inseguridad y la corrupción en el turismo de Ecuador. *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 9(2), 46-63. <https://doi.org/10.21071/riturem.v9i2.18545>
- Roehl, W. S., & Fesenmaier, D. R. (1992). Risk perceptions and pleasure travel: An exploratory analysis. *Journal of Travel Research*, 30(4), 17-26. <https://doi.org/10.1177/004728759203000403>
- Segura-Quinonez, N. M., & Flores-Sarmiento, R. (2023). Análisis de la seguridad turística en la ciudad de Guayaquil, debido al aumento de actos delincuenciales y terroristas. *Polo del Conocimiento*, 8(8), 743-762. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i8.5874>
- Sherman, L. W., Gartin, P. R., & Buerger, M. E. (1989). Hot spots of predatory crime: Routine activities and the criminology of place. *Criminology*, 27(1), 27-56. <https://doi.org/10.1111/j.1745-9125.1989.tb00862.x>
- Skogan, W. G., & Maxfield, M. G. (1981). Coping with crime: Individual and neighborhood reactions. Sage.
- Sonmez, S. F., & Graefe, A. R. (1998). Influence of terrorism risk on foreign tourism decisions. *Annals of Tourism Research*, 25(1), 112-144. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(97\)00072-8](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(97)00072-8)
- Ziccardi, A. (2008). Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. CLACSO